

De Padul a Nueva York en 42 km., 195 m.

El paduleño Modesto Álvarez ha participado en la Maratón de Nueva York donde ha obtenido un meritorio puesto 89 en la clasificación final de la prueba

Delia Molina

A las nueve y cuarenta de la mañana del pasado siete de noviembre un cañonazo rasgaba el cielo de Nueva York dejando una imponente estela de humo y ruido tras de sí que se enredaba en el aire con los acordes del tema "New York, New York" interpretado por la inconfundible voz de Frank Sinatra.

Era el momento anhelado y soñado por más de 45.000 atletas que veían como se aceleraba el ritmo de sus corazones mientras comenzaban a correr, esquivando la ropa tirada en el suelo de la que los participantes se iban deshaciendo, iniciando sin duda una de las aventuras deportivas más importantes e inolvidables de sus vidas.

Entre ellos se encontraba el paduleño Modesto Álvarez, que con el dorsal número 1091 en su pecho, corrió codo con codo durante las dos primeras dos millas de la prueba con primeras figuras del atletismo como el plusmarquista mundial de maratón Haile Gebrselassie, quien más tarde abandonaría la carrera en el kilómetro veinticinco.

"La verdad es que esos primeros instantes de carrera fueron muy emocionantes, cuando empiezas a correr una maratón todo es posible, en mi caso llevaba tres meses preparándome para ese momen-

to, aunque hay que ser consciente de que esta prueba es un mundo por lo dura y larga que es, tienes que estar preparado para cualquier circunstancia, en cuarenta y dos kilómetros puede pasar de todo"

Tras participar en un circuito organizado por la Junta de Andalucía y clasificarse compitiendo en nueve carreras de larga distancia, Modesto Álvarez consiguió junto a quince andaluces y andaluzas más, su dorsal para participar en la maratón de Nueva York, una prueba mítica, ya que los 42,195 kilómetros que la completan se desarrollan en un escenario inigualable cruzando los cinco barrios históricos de la ciudad -Staten Island, Brooklin, Queens, Bronx y Manhattan- para finalizar en el pulmón de Nueva York,



Durante la carrera.

Central Park. Un recorrido de película en el que más de dos millones de personas se tiran a la calle y no cesan de animar a los participantes, "es impresionante escuchar la música de las bandas por todos los barrios y la gente entusiasmada gritando tu nombre ya que lo llevas escrito en la camiseta con la que compites"

que termina la carrera al cuello, en metro hasta su hotel situado cerca de la Quinta Avenida y desde cuya ventana se podía divisar el famoso

Aunque finalizar la carrera en un tiempo de 2 horas 36 minutos y 55 segundos obteniendo el puesto 89 en la clasificación final de la prueba es más que meritorio, Modesto confiesa que el resultado no terminó de ajustarse a sus pretensiones iniciales, "yo quería haber bajado mi marca en maratón que está en 2 horas 30 minutos pero una molestia en la pierna a partir del kilómetro quince, junto al frío y a la dureza del asfalto, me obligaron a reducir el ritmo en la segunda parte de la carrera y siendo realista ya me conformé con finalizar la carrera"

Con la satisfacción que conlleva cruzar la línea de meta situada en Central Park el paduleño volvía, con la medalla que la organización otorga a todo el

que termina la carrera al cuello, en metro hasta su hotel situado cerca de la Quinta Avenida y desde cuya ventana se podía divisar el famoso



Modesto Álvarez en pleno esfuerzo.

Empire State. "La verdad es que la experiencia ha sido inolvidable por todo lo que ha conllevado; conocer Nueva

York, andar por las calles que siempre has visto en las películas y sobre todo comprobar como una ciudad de esas dimensiones es capaz de

organizar de forma tan eficaz una carrera tan grande y que tanto entusiasmo a sus ciudadanos que se vuelcan al completo con el evento"

Con la mirada puesta ya en la próxima competición que le aguarda, Modesto Álvarez cierra el año deportivo 2010 habiendo revalidado su primer puesto en el Premio de Fondo Diputación-Cruzcampo por segundo año consecutivo y sin duda con el imborrable recuerdo de haber derrochado esfuerzo, tesón y sobre todo ilusión y afán de superación en la maratón de las maratones. Aún ateso-

ra en su paladar el sabor de haberle hincado el diente, deportivamente hablando, a la Gran Manzana.